

GAITA NAVARRA, DEL MEDIEVO A NUESTROS DÍAS

Javier PÉREZ DE OBANOS OYARBIDE

gaiterosdetudelatg@gmail.com

UN INSTRUMENTO POPULAR, LA GAITA

La gaita es uno de los instrumentos populares más representativos de Navarra. Desde tiempos inmemorables figura como un elemento identificativo e imprescindible en celebraciones y actividades lúdico-festivas de la mayor parte de su territorio y zonas limítrofes. Comparte espacio en la calle con instrumentos y formaciones musicales de variadas características, entre los que cabe mencionar al txistu, las charangas y las bandas de música, en el campo instrumental, o en el plano vocal, a un fenómeno de gran arraigo como es la jota cantada.

Es difícil precisar el momento exacto de la aparición de gaitas e instrumentos similares a lo largo y ancho del mundo. Los primeros indicios los sitúan en Mesopotamia 3.000 años antes de Jesucristo. También en el antiguo Egipto se refleja la existencia de sibs y abas, así como de aulos en el mundo helénico, dando paso posteriormente a la tibia autricularis romana. Es en la Edad Media cuando se produce una gran eclosión de instrumentos de doble caña. Las chirimías ocupan las iglesias, catedrales y espacios cultos, mientras que las gaitas y dulzainas mantienen nexos con la danza y la calle.

Se trata de un instrumento popular que a lo largo de la historia se ha ido introduciendo en todos los ámbitos sociales, tanto de carácter civil (fiestas, celebraciones) como religioso (misas, funerales) e incluso militar (desfiles y batallas). Como instrumento tradicional, la gaita se encuentra distribuida por numerosos países, incluyendo la península de Escandinavia, las Islas Británicas, los Paí-

ses Bajos, Francia, la península ibérica, la península itálica, los Balcanes, el norte de África, Turquía y Oriente Medio.

Como instrumentos más cercanos, por su localización geográfica, y características parecidas en sus comedidos y espacios de actuación, a pesar de la existencia de diferencias notables tanto en timbre y tono como formas de interpretación, cabe nombrar a las dulzainas aragonesa y castellana, la gralla catalana y la dolçaina valenciana.

Bajo el nombre de gaita se recoge un amplio elenco de aerófonos. Se trata de instrumentos musicales con características bien distintas entre sí. Mayormente son de viento madera y doble lengüeta de caña, pero no siempre, y algunos disponen de fuelle u odre, mientras que otros muchos no cuentan con este ele-



Ejemplos de Gaita navarra.



Gaiteros de Tudela, en su cuarenta aniversario (2019).

mento. Excepcionalmente se refiere a flautas: gaita charra (Salamanca) o gaita extremeña, y también sirve para definir a instrumentos de otras características como los albogues (albokas), entre los que se encuentran las gaitas gastoreña (Cádiz) y serrana (Madrid). Allende los mares, en Venezuela, el vocablo gaita se utiliza para nombrar un género musical en vez de un instrumento.

Acerca del origen etimológico hay diferentes teorías, por cierto, bien distintas entre sí. El desaparecido filólogo y etimólogo catalán Joan Coromines sostenía que el vocablo gaita procede del término gótico en suevo *gaitis* (cabra), refiriéndose a la piel de este animal, utilizada para la fabricación de los odres de muchas gaitas o comamusas, nombre preferido por aragoneses, mallorquines, franceses o italianos. Por otro lado, un buen número de autores sostienen que proviene del nombre de un oboe tradicional de África, especie de gaita sin fuelle o dulzaina llamada *al-ghaita*, *ghaita* o *gheita*. Este término se utiliza en todo el Magreb y países de África sub-sahariana.

PRIMEROS DATOS EN NAVARRA

En el caso de Navarra, aunque un buen número de templos religiosos recogen recreaciones escultóricas de gaitas e instrumentos emparentados con anterioridad, las referencias escritas son escasas hasta bien entrado el siglo XVI. La primera de ellas data de Estella del año 1549. Una nota del Archivo Municipal acredita un pago del Ayuntamiento a "*Pedro Esmolador por tañer una gayta en la procesión del Corpus*".

En la Ribera, está plasmada su presencia en Tudela en 1587, acompañando a danzantes en Procesión del Corpus. Otro dato, en este caso recogido en el libro de Manuel García Sesma "*Investigaciones históricas sobre Fitero*", sitúa el instrumento en dicha localidad en 1652, cuando "*la Cofradía de San José contrata, además de al gaytero del pueblo, a dos de Corella*". Según dato aportado por la Comparsa de Gigantes Perrinche de Tudela, en base a un estudio de la periodista Ana Córdoba, en la capital ribera,

desde 1700, gaiteros acompañan regularmente a los gigantes, denominados como "*cabezotas de cartón sostenidos por bastidores*".

En el siglo XVII son ya numerosas las referencias a la gaita registradas en gran parte de Navarra. En todos los casos las apariciones están ligadas a la danza, en cualquiera de sus vertientes. Diversas fuentes confirman que las fiestas de San Fermín son, a lo largo del último cuarto del siglo XVIII y durante todo el XIX y principios del XX, el punto de encuentro y escaparate de los gaiteros más importantes, que proceden de distintas localidades navarras. También hay presencia de dulzaineros valencianos en las ferias y fiestas de Pamplona.

Pero sin duda, 1860 se convierte en un año señalado en la historia de la gaita en Navarra. El nacimiento de los actuales gigantes de Pamplona proporciona un nuevo medio de expresión para el instrumento. Podríamos estar hablando del inicio de la historia moderna de la gaita. Los gaiteros ya saben solfeo, se organizan por tríos, lo cual quiere decir que tocan a dos voces e interpretan géneros diferentes a la danza.

EL FENÓMENO ROMANO

La irrupción de Julián Romano Ugarte (Estella 1831-1899) supone un punto de inflexión en el mundo de la gaita. Al estellés se le puede responsabilizar de situar a la gaita navarra como un instrumento válido para la música tradicional en el sentido más amplio. Le es atribuida una inmensa producción musical que, a la postre, se ha convertido en un gran legado para el mundo de la gaita y la música en general.

Al parecer, Romano tenía grandes dotes como intérprete en los campos de la gaita, piano y violín. Además de director de la Banda de Estella, fue recopilador, transcriptor y transmisor: músico por los cuatro costados. La introducción del contrapunto en la música de gaita consta en su lista de aportaciones, sin olvidar su responsabilidad en la creación de la estructura del actual *Baile de la Era* o *Larrain dantza*.



Alumnos de las escuelas riberas de Gaita.

El XX es un siglo de grandes altibajos para la gaita en Navarra. 1924 se presenta como otro año clave para el instrumento, con la celebración de un importante concurso de gaiteros en la capital. Participan gaiteros de Pamplona, Estella, Viana, Aoiz, y Etxari-Aranatz. El certamen concluye con un riguroso empate entre los hermanos Lumbreras, de Pamplona, y los estelleses hermanos Pérez de Lazarraga.

Tras la Guerra Civil se produce una desaparición masiva de gaiteros. Entre 1940 y 1950 sólo permanecen en la pátina las tres bandas de Estella (Elizaga, Montero y Pérez de Lazarraga) y la de Pamplona, que dejará de existir durante la década.

DE LA TRASMISIÓN FAMILIAR A LA ENSEÑANZA ABIERTA

Tras la desaparición de los gaiteros locales, entre 1941 y 1942, el Ayuntamiento de Pamplona, pone en marcha una escuela municipal de gaita. Pero, por distintos motivos, la iniciativa tiene corto recorrido, y hasta la segunda mitad de la década de los 60, el aprendizaje de la gaita en Navarra continúa restringido al ámbito familiar, con transmisión entre padres e hijos y hermanos. Se trata de una enseñanza de carácter cerrado por miedo a la competencia, dado que el conocimiento y utilización del instrumento está asociado al hecho económico de la familia.

En 1966, procedentes de Bilbao, aunque con origen en Artajona, llegan a Pamplona los hermanos Lacunza, Javier y Fernando. Montan escuelas de gaita, además de editar el primer método de aprendizaje. En poco tiempo surgen 3 nuevas bandas de gaiteros en el ámbito navarro, algo que no ocurría desde principios de siglo.

Desde 1975, la nueva banda de Gaiteros de Pamplona, con Javier Lacunza y José Luis Fraile al frente, posibilita el crecimiento de la población de gaiteros mediante la enseñanza, difusión e investigación, no sólo en Pamplona, sino en el resto de las merindades y provincias limítrofes. Alumnos de éstos hacen lo pro-

pio en otras comarcas, con lo que la expansión del instrumento se convierte en imparable. A día de hoy se puede hablar de la existencia de varios cientos de gaiteros en el área de influencia del instrumento.

Junto a la implantación de un sistema de enseñanza abierta y nuevas herramientas de aprendizaje, en este despegue influyen otros factores como la gran demanda de música de gaita (gigantes, bailables, grupos de danzas, etc.), los avances en el desarrollo técnico de instrumento y boquillas, además de la verte-

bración de nuevos campos que permiten la interacción con otros instrumentos, agrupaciones y géneros musicales.

La integración de la enseñanza de la gaita en las escuelas de música desde hace algo más de dos décadas abre una vía favorable en la estabilización del instrumento. Se instaura una enseñanza normalizada y de calidad, en régimen de igualdad con los alumnos y alumnas de otros instrumentos musicales y, a su vez, se instaura cierto compromiso de responsabilidad institucional en dicha materia.

A día de hoy, más de una veintena de escuelas municipales de música imparten estudios elementales de gaita en el ámbito de Navarra. Curiosamente, salvo en el caso de Estella, ninguna capital de merindad, ni siquiera Pamplona, ofrece este servicio que, sin embargo, sí asumen numerosos municipios de distinto tamaño, diseminados a lo largo y ancho de nuestra geografía. Seis de estas escuelas se encuentran en la Ribera.

GAITEROS RIBEROS

A principios de los años 80 se crea en Tudela la primera escuela de gaita de la Ribera, con los Gaiteros de Pamplona como profesores y, a su vez, auspiciada por los grupos de danzas de la comarca. La senda de la recuperación de paloteados desaparecidos durante la postguerra y las ganas de ampliar el repertorio de danzas folklóricas forjaron esta iniciativa que tuvo como resultado la pronta aparición de grupos de gaiteros en Ribaforada, Fustiñana y Tudela.

En años posteriores surgen nuevas escuelas, esta vez con los Gaiteros de Tudela al cargo de la enseñanza. Aparecen grupos en Cascante, Cintruénigo, Ablitas y Buñuel. Más adelante se unen a la lista otras muchas localidades riberas, y hoy es el día en el que casi todos los núcleos urbanos de la merindad cuentan con instrumentistas de gaita o aspirantes que llevan a cabo su periodo formativo en los cursos ofertados por las escuelas municipales de música.



CARACTERÍSTICAS DE LA GAITA NAVARRA

La gaita navarra es un aerófono de viento madera, de doble lengüeta y con ataque de aire directo, es decir, que a diferencia de sus parientes las comamusas, también muy extendidas en la geografía peninsular y otras partes del mundo, produce el sonido al recibir el aire desde la boca del músico, sin ser almacenado previamente en ninguna bolsa u odre.

Dispone de un tubo sonoro cónico de una longitud aproximada a los 35 centímetros y produce un sonido potente y agudo. De ahí que sea un instrumento muy adecuado para la práctica musical en la calle.

Respecto a la cuestión de la emisión directa de aire sobre la boquilla, el estellés padre Hilario Olazarán (1894-1973), capuchino, organista compositor y autor del primer Tratado de Txistu y Gaita, comenta en el mismo, en referencia a la diferencia entre las gaitas de fuele y la que él denomina como "gaita de Estella", que al producir el sonido "por medio de la insuflación directa del gaitero en cada nota, es muy superior en sentimiento, energía y expresión a la escocesa o gallega, que adolecen un poco de monotonía e inexpressión".

En una línea parecida, aunque sin entrar en detalles directos sobre el modo de aplicación del aire, el prologuista del mismo tratado, Francisco de Beruete, persona relevante en la promoción del folklore local y secretario municipal de la Ciudad del Ega durante tres décadas (1944-1974, pregunta: "¿acaso hay quién ponga en duda que los de Estella son los mejores gaiteros del mundo?").

Boj, ébano, granadillo, peral, olivo, palo santo o palo rosa, son algunas de las maderas que han sido y son utilizadas en su fabricación. Suelen contar con abrazaderas metálicas de refuerzo y ornamento, elaboradas en plata, alpaca o latón. En los últimos años han

salido al mercado ejemplares creados en diferentes tipos de plástico, aunque no parece que hayan contado, por el momento, con el mismo éxito que las de madera.

Dos pequeñas palas simétricas de caña de la Ribera constituyen la materia prima de la boquilla, motor sonoro tanto en el caso tanto de la gaita como en cualquier instrumento de doble lengüeta. La caña va sujeta por medio de alambre e hilo a una pieza metálica llamada tudel, que actúa de enlace y traductor de sonido entre la boquilla y la gaita propiamente dicha.



Ensamble de Chirimías "Miguel de Arróspide".

El tambor es el instrumento de percusión encargado del acompañamiento rítmico a las gaitas de Navarra. Cuenta con una estructura de madera o metal, mayormente latón, dos aros de madera de haya y sendos parches de piel o plástico (batidor y bordone-ro). En este último se colocan los bordones, encargados de aportar un sonido brillante al instrumento. El tensado se produce a través de una cuerda de cáñamo que abraza el instrumento, en forma de zigzag y que, a su vez, cuenta con unos tensores a base de cuero. Las baquetas, encargadas de percutir sobre el parche batidor, pueden ser de haya, liso, hickory y otras maderas.



Pasacalles de la Escuela de Gaitas de la Ribera.



Gaiteros de todo Navarra, incluidos los tudelanos, el 6 de julio en Pamplona.

ROLES DEL INSTRUMENTO

Los grupos de danzas, los gigantes y los bailes populares han sido en todos los tiempos los principales destinatarios de los gaiteros navarros. Dianas, pasacalles, festejos taurinos y acompañamiento de autoridades también forman parte de su día a día. Aun así es patente que los roles de

Desde el siglo XIX los gaiteros comienzan a tocar géneros diferentes a la danza. El término concierto empieza a figurar en su currículum. Y su integración, como instrumento colaborador, en la banda de música, algo bastante habitual en nuestros días, se produce ya en la época de Julián Romano.

En los últimos tiempos hemos podido observar presencia de gaitas navarras, fija o a modo de colaboración, en las más variopintas formaciones: bandas, fanfarres, charangas, grupos de folk, multiétnicos, rock, brass, etc. Como novedad, y con el listón muy elevado, hemos sido testigos estos últimos años de la participación de músicos de gaita navarra en colaboraciones en concierto o en disco con las orquestas sinfónicas de Navarra, La Rioja y Euskadi.

¿GAITA O DULZAINA?

Sobre el eterno debate de si el instrumento se llama gaita o dulzaina cabe mencionar que en Navarra se ha utilizado mayormente, aunque no exclusivamente, el término gaita. Al parecer dulzaina es un cultismo utilizado en tiempos pasados más entre las clases

altas e instituciones, sin poder precisar desde cuándo.

«Gaita es nombre antiguo y actual, en castellano y euskara, del instrumento en Navarra. Dulzaina es voz extraña al país en un intento de dignificar el instrumento», según el historiador José María Jimeno Jurío. Por su parte, el investigador Juan Cruz Labeaga asegura que es habitual “que al músico llamen gaitero y al instrumento dulzaina”.

Al margen de este debate, decir que en ocasiones, sobre todo en épocas pasadas, las relaciones entre gaiteros e instituciones han vivido momentos turbulentos. En 1706 el Ayuntamiento de Pamplona amenaza “con multas de dos ducados y penas de 10 días prisión para quienes bailen agarrados, así como para gaiteros y juglares cada vez que toquen dichos bailes”. Diez años después, las Cortes de Navarra suplican al rey “que prohíba, por la honestidad y la decencia, los bailes con juglares, gaitas y guitarras”.

A modo de despedida, comentar que este artículo no es fruto de ningún trabajo concreto de investigación por nuestra parte. Se trata de una exposición de diversos retazos históricos para intentar dar una visión sobre el origen, la evolución, la enseñanza y desarrollo de un instrumento tan querido para nosotras y nosotros como es la gaita navarra.



El autor es miembro de Gaiteros de Tudela-Tuterako gaiteroak.